

Todo comienza con el fenómeno del Big Bang o con el día uno del Génesis; luego el caldo de la vida y el surgimiento de los homínidos. Aquí estamos: mamíferos superiores, bípedos, cerebrales y con sentimientos. Así se inicia la historia de la especie humana y del alimento completo y funcional al que se dedica gran parte de este compendio: la Leche Humana.

Se ha tratado de dar explicaciones genéticas y biológicas, de filosofía, de antropología, de psicología y de sociología; pero todos estos conocimientos no han bastado para describir y abarcar todas las implicancias del acto de amamantar.

Hay importantes investigaciones sobre la alimentación específica de nuestra especie, pero aún seguimos buscando cuál es la manera para que todos los seres humanos tengan acceso a este elixir de la vida. Una de las formas de facilitar el acceso universal a la leche materna son los Bancos de Leche Humana.

Como dice el Dr. Joao Aprigio Guerra de Almeida (Coordinador de la Red Global de Bancos de Leche Humana): «un Banco de Leche es una Casa de Lactancia, no una Lechería Humana», refiriéndose también, en un libro de su autoría, al amamantamiento como un híbrido naturaleza-cultura. Siempre que nos refiramos al producto elaborado por la glándula mamaria (único, vivo, humano y cambiante), no debemos olvidarnos de mirar a la madre y sus circunstancias, ni tampoco de cuidar la relación vincular entre ella (la familia) y su hijo.

Cuando el niño nace debería encontrar un útero externo para completarse: los brazos y el cuerpo de su madre (para que lo cobijen y sostengan), y una placenta externa, el pecho (para alimentarse, crecer y desarrollarse en salud). Algunas veces no existe esta posibilidad.

Muchos son los factores que contribuyeron a que se perdiese parcialmente el hábito de lactar a pecho. La industria hizo creer a la sociedad toda, con mensajes engañosos, haber creado alimentos sustitutos perfectos para alimentar a los recién nacidos y lactantes, pero en realidad son heterólogos, muertos, disarmónicos, inseguros e incompletos; así ocasionó muertes y enfermedades en el comienzo de la vida y muchas otras en la adultez, como las enfermedades autoinmunes y degenerativas. Decían los chinos: «somos lo que comemos», y esto repercute en el tipo de vida y salud que se tenga. Cuando alimentamos a un niño con Leche Humana, no solo damos nutrientes: damos sabores (palatabilidad), damos genoma, damos la sabiduría de la armonía y la adaptabilidad a la ecología ambiental que aquel necesita. Y si es directamente con el pecho: calor, movimiento, intimidad, palabras, caricias; dando sentido a la vida, creando autoestima al sentirse amado.

El diez por ciento de los niños llega o es traído al mundo prematuramente y hay que inventarle sostén y alimento; nosotros nos hemos dedicado a no inventarle el alimento con fórmulas mágicas que nunca igualarán a la leche materna. Tratamos de lograr primero que su propia madre le brinde el alimento con contención, explicaciones y paciencia; con ciencia y arte; con consejos y afecto. Hasta que el prematuro pueda prenderse al pecho, damos leche extraída; primero ese calostro mágico que impregnará su ser de bacterias buenas y sabias que lo protegerán, que le permitirán eliminar el meconio por ser laxante y le proveerán de una capa aislante (IgAs) para que no penetren en su cuerpo sustancias o microbiota patógena potencialmente tóxicas o dañinas; y luego la leche de transición y la leche madura cruda de la propia madre que nutre, bloquea radicales libres con su poder antioxidante, inmunomodula, y da hormonas, factores de crecimiento y enzimas.

Si esto no es posible, buscamos la leche de otras madres que nos la donan en forma altruista, y amorosamente: la analizamos, pasteurizamos y fraccionamos para que llegue al interior de nuestros niños, y así crezcan del modo más parecido posible a las condiciones intrauterinas.

Este compendio pretende, creo, analizar junto al equipo de salud los caminos para nutrir al niño prema-

turo y enfermo con un alimento funcional completo: la leche materna, obtenida y manipulada con seguridad y calidad total.

Conocí al Dr. Luis Argés en la residencia del Hospital de Niños Sor María Ludovica de La Plata. Él era residente de neonatología y yo de pediatría. Luego de más de tres décadas, nos encontramos juntos en la lucha por recuperar el hábito de lactar al pecho y el uso prioritario de la Leche Humana para lograr disminuir la morbimortalidad neonatal e infantil con un instrumento novedoso para nuestro país: los bancos de Leche Humana pasteurizada.

Desde la promoción del amamantamiento en los neonatos y en los niños, en mi caso, y desde la práctica intensiva en la atención del recién nacido críticamente enfermo o prematuro, en el caso de Luis, nos reunimos con otros actores, maravillosos profesionales y personas, como la Licenciada en Nutrición Odelza Vega de la Maternidad Sardá de CABA, el Dr. Carlos Posse del Hospital Perrando del Chaco, la Lic. en Nutrición Carolina Arguello de la Maternidad Carrillo de Córdoba y la Dra. Alejandra Buiarevich del Hospital Cutral Co-Plaza Huincul; haciendo grandes esfuerzos, luchando contra molinos de viento en algunos casos, pero mancomunados, conformando equipos multidisciplinarios e interdisciplinarios, para lograr crear los primeros seis Bancos de Leche Humana de la Argentina.

Nuestros antecesores y maestros fueron el Dr. Joao Aprigio Guerra de Almeida y todos los profesionales de la Fundación Oswaldo Cruz de Rio de Janeiro, sede de la Red Iberoamericana de Bancos de Leche, hoy ampliada a Red Global de Bancos de Leche Humana. Su amistad, su compromiso, su interés en el bienestar común nos ha hecho estar orgullosos del camino recorrido.

Este libro que me ofrecieron prologar es parte de un derrotero de ciencia, arte y humanismo que hemos decidido recorrer juntos. Algunos de sus contenidos, seguramente, son evidencia hoy. Pero toda evidencia no necesariamente es la verdad y debe constantemente ser revisada. Querer transmitir las vivencias e investigaciones de este equipo de trabajo de Mendoza es una real contribución al desarrollo de la tarea abocada a la salud de los niños que asistimos.

Una mirada al contenido del compendio (así lo han denominado): tiene todos los contenidos del «Curso online» que se realizó en el año 2015, desde la plataforma de la Universidad Juan A. Maza de Mendoza. El desarrollo ha sido ampliado y actualizado cuando se consideró necesario.

En el *Capítulo 1*, escribe la Lic. en Nutrición Natalia Ramos Lombardo, Nutricionista de la Unidad de Alimentación y Nutrición Neonatal (UANN) sobre la nutrición en el embarazo; y el Dr. Luis Argés, Médico Pediatra Neonatólogo y Fundador del Banco de Leche Humana, escribe sobre Epigenética, Programación Fetal, Cuestiones Perinatales y los 1000 días críticos.

En el *Capítulo 2*, escribe nuevamente el Dr. Argés sobre los Bancos de Leche Humana en nuestro país y el mundo y, por supuesto, todo lo relacionado al de Mendoza y las repercusiones logradas en el ámbito sanitario de su provincia, que sirven como ejemplo para todo el país.

Además, escribe la Lic. en Nutrición Lucía Álvarez sobre los Centros de Lactancia Materna, los Centros de Recolección de Leche Humana y la Red de Leche Humana de Mendoza. También escriben las Licenciadas en Bromatología Susana Miralles, María del Carmen Gerry y María Ángela Gassull; y la Brom. Adriana Yannelli, junto a la Bioquímica/Microbióloga Dra. Beatriz Toranzo y a la Técnica en Laboratorio Paola Vega, desarrollan todo lo relacionado al proceso integral de manipulación de la Leche Humana.

En el *Capítulo 3*, escribe la Lic. en Nutrición Jéssica Díaz, Magister en Nutrición y Biotecnología Alimentaria, y Especialista en Nutrición Pediátrica, sobre todo lo referente al abordaje integral nutricional del Recién Nacido de Alto Riesgo (RNAR) —nutrición enteral mínima, fortificación ajustable, retardo del crecimiento extrauterino, etc.—; y la Dra. Mónica Andrada, Médica Pediatra Neonatóloga, Jefa de la Unidad de Terapia Intensiva del Servicio de Neonatología del Hospital Lagomaggiore, sobre Nutrición Parenteral.

El *Capítulo 4* trata sobre las patologías más importantes del RNAR internado en Neonatología, abordadas desde el punto de vista del *estrés oxidativo* (enterocolitis necrotizante, displasia broncopulmonar, retinopatía del prematuro, encefalopatía hipóxico-ischémica, hemorragia endocraneana, etc.) y está escrito por las nutricionis-

tas Lic. Natalia Ramos Lombardo y Lic. Natalia Soria, especialistas en Nutrición Clínico-Metabólica.

El *Capítulo 5* está escrito por la Lic. en Nutrición Estela dos Santos, especialista en Nutrición Infantil —ganadora del Primer Premio al Investigador Joven en el Foro de Brasilia 2015—, junto a la Nut. Celia Vallejos y a la Lic. en Nutrición Romina Calella, y trata sobre el seguimiento nutricional del RNAR en el Consultorio de Seguimiento del RNAR hasta los primeros dos años.

Todos son miembros del equipo del Banco de Leche Humana, a excepción de la Dra. Andrada, Médica del Servicio de Neonatología del Hospital Lagomaggiore.

Nuestro país tiene una actuación reciente en el tema de los Bancos de Leche Humana, de alrededor de una década; Brasil ya lleva treinta años de políticas públicas. La provincia de Mendoza —y en particular, el Banco de Leche del Hospital Lagomaggiore— ha demostrado, en el concierto nacional, tener un sólido equipo interdisciplinario y un Certificado de Normas ISO de Calidad 9001:2008. Este es el camino que queremos recorrer con ABHLAR, la Asociación de Bancos de Leche Humana de la Argentina.

Los invito a recorrer este compendio con entusiasmo. Encontrarán en él muchos instrumentos para realizar mejor esta bella tarea de construir un mundo mejor para nuestros niños.

Dr. Gustavo H. Sager, Jefe de Unidad Banco de Leche-Neonatología, Hospital San Martín de La Plata.